



La zona oculta

El Tomate Parlanchín

Finalizados los días de festejos, todo regresó a lo cotidiano, Pichín seguía indagando los orígenes de aquella civilización y estaba resuelto a solicitarle permiso a la Reina para entrar en el recinto prohibido, en el convencimiento de que encontraría sorpresas y posiblemente alguna fórmula para su regreso al mundo de las Nereidas.

En ocasiones le <<martilleaba>>, dentro de su cabeza, el pensamiento de que nunca debió salir a conocer el mundo de los hombres, tras las experiencias negativas de sus recientes aventuras.

Una mañana en que fue invitado por la Reina y Sundi a comer con ellos, aprovechó el momento propicio e informó a la Reina de sus deseos:

-Mi Reina y señora, pasa el tiempo y entiendo haberles demostrado mi fidelidad, sin embargo siento la necesidad de entrar, con vuestra autorización, a conocer la zona que se oculta tras la puerta circular que tanto cuidado se pone en guardar.-

A pesar de que les cogió de sorpresa, ambos recordaron la inquietud de Pichín por regresar al mundo de dónde provenía, y Sundi habló en favor y apoyo hacia la petición de su amigo.

-Deber mucho a Pichín y él tras la muerte de Atarau encontrarse triste, querer marchar, lo haría junto a mí, pero no querer nunca romper nuestra unión.-

La Reina vio confirmada su sospecha y también quería ayudarle, por cuanto le dijo:

-Pichín, yo ser Reina, pero no decidir sola, ser secreto guardado mucho tiempo, reunir "Consejo Supremo de Sacerdotisas" en el templo del dios "MON" para hablar de petición. No creer exista nada allí para tu poder marchar.-

A pesar de la sentencia final, ambos aceptaron la explicación, sabedores de que influiría en gran medida para favorecerle.

Dos días más tarde se le propuso a Pichín que estuviese presente, para que explicara con detalle sus motivos. Sundi, que se encontraba atento al resultado, pidió acudir él también, su esposa la Reina accedió.

El consejo fue informado de la petición de Pichín, quien tenía en su contra la condición de extranjero y varón, lo que utilizaron las voces oponentes con gran énfasis. Tras largas horas de intenso debate se acordó celebrar ese consejo.

La sesión estaba revestida de una puesta en escena muy solemne la mujer "hechicera" habló en primer lugar a los dos hombres:

- Sentarse en suelo.-

Sundi atendió la petición, pero Pichín permaneció de pie. La "hechicera" que dio la orden, no acostumbrada a verse desobedecida por un mero varón, estaba llena de sorpresa y cólera, se acercó a él y gritó:

-Decir motivos querer entrar en secreto nuestro.-

Pichín no se intimidó, se adelantó unos pasos dejándola detrás, para aproximarse al pedestal donde estaba la Rei-



na y las cinco principales sacerdotisas rodeadas de otras muchas y que le escucharan mejor.

- Yo he demostrado mi fidelidad con el pueblo de Atimon, viví momentos felices y también amargos con vosotras, tras la muerte de Atarau quise ayudar a capturar a los culpables, corrí peligros, pero luché junto a las amazonas guerreras para devolver la paz a este pueblo, ahora debo marchar y tengo la seguridad de que si conozco vuestro origen podré encontrar una forma para hacerlo.-

Se levantó un murmullo, nada halagüeño, por lo que la Reina solicitó acompañaran a los dos hombres a la salida, mientras se quedaban a deliberar.

Las opiniones estaban divididas y los ánimos muy exaltados, lo que hizo que llevara su tiempo encontrar un resultado que nuestros amigos esperaban impacientes fuera del templo.

Cuando la Reina salió, en su rostro figuraba la impotencia, el resultado había sido negativo, lo que le comunicó claramente afectada.

Nuestros amigos, nada contentos, marcharon hacia un bosque cercano para poder conversar libremente, tras un amplio debate Pichín le dijo a su amigo.

-Quiero que permanezcas al margen, no te interesa enfrentarte a la Reina ni al pueblo, yo me las ingeniaré para entrar como sea.-

Sundi intentó persuadirle, pero lo comprendió y le facilitó la clave, que había conseguido, los dos signos de la puerta, que debían coincidir en paralelo, para que la escotilla se abriera, mientras él trataría de distraer a las amazonas guardianes.

La estrategia dio resultado y Pichín, ya dentro, sintió que una intensa penumbra le daba la bienvenida, a pesar de eso vio a derecha e izquierda de su camino, pequeñas celdas con algunos niños encerrados y atados, más adelante jóvenes, luego hombres y finalmente ancianos, todos varones, con igual trato.

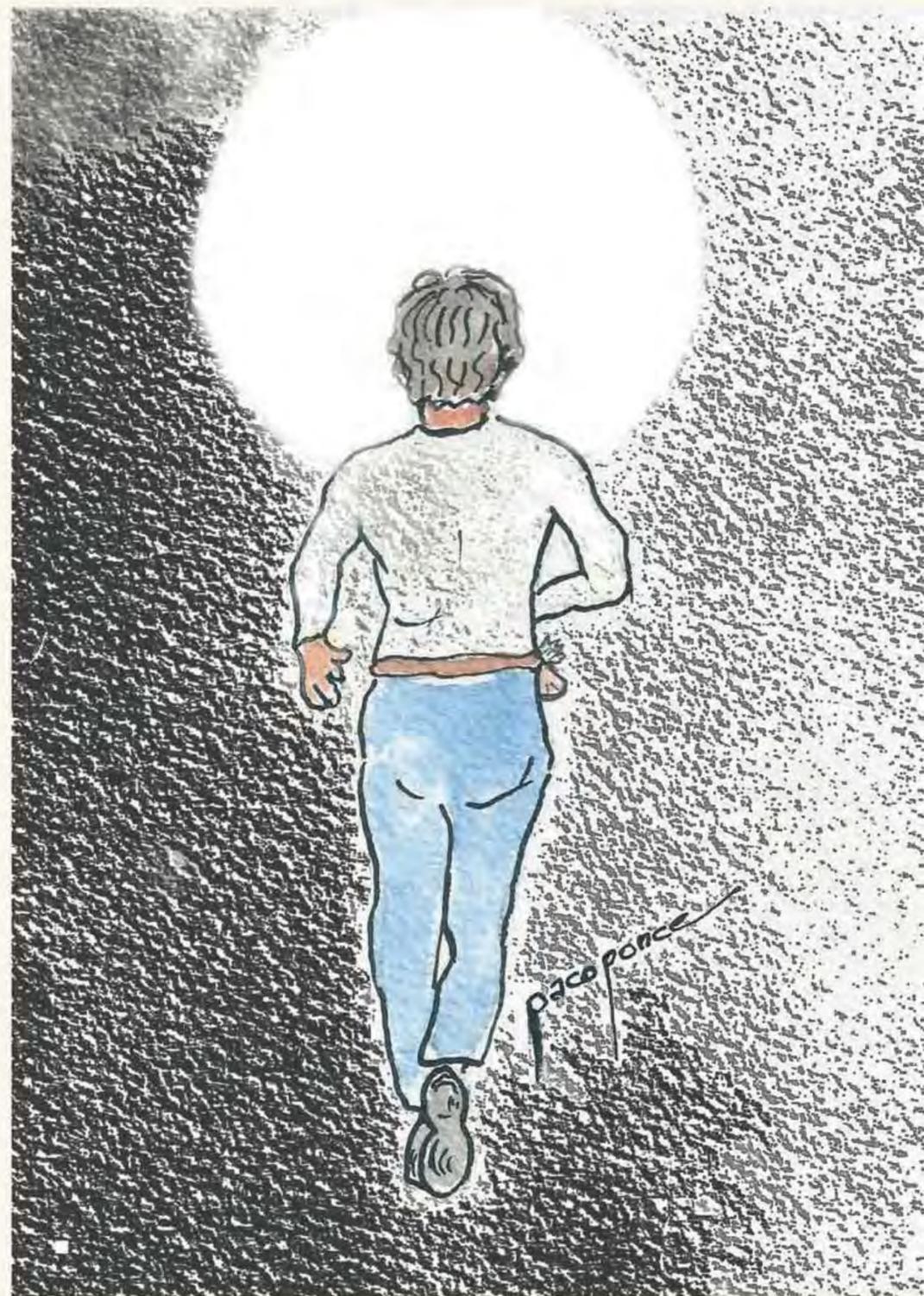
En el fondo de aquel túnel había una brillante luz, se dirigió hacia ese punto de resplandor, un tanto cegado por la blancura de su luminosidad, y creyó distinguir tres figuras vestidas totalmente con una nacarada túnica, que solo dejaba ver sus rostros.

Pichín reconoció rápidamente a la Reina junto a dos sacerdotisas, la primera le habló.

-Saber que no obedecer, tu intentar penetrar en nuestro secreto, nosotras ayudar, pero ya no podrás regresar a Atimon, ni a nadie ver.-

Pichín, las interpeló preguntando quienes eran aquellos prisioneros.

-Ser hijos varones de sacerdotisas, ellos no poder convivir con hombres poblado, muchos años atrás sacrificar, ahora encerrarlos, son leyes nuestras.-



-Es totalmente inhumano.- replicó horrorizado Pichín.

-Nosotras tres estar de acuerdo, y querer cambiar las leyes, primer gesto imponer mi casamiento con Sundi de forma pública, mucho tiempo debe pasar, luego mejor vivir.-

-Tú venir con nosotras, ver y caminar por la "nave espacial" llegada de las estrellas.

Nuestro amigo quedó desconcertado, aquello en donde estaba era una enorme "nave espacial" soterrada en tierra, y solo había visto una pequeña parte de ella, sabía que empezaba un camino sin retorno, cuanto más conociera las entrañas y secretos, menos posibilidades tendría de salir con vida.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com